

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

MEMORIAL

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

DE SANIDAD

DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

PUBLICADO

POR UNA REUNION DE OFICIALES DE SANIDAD.

NUM. 21.—1.º DE OCTUBRE.

SUMARIO.

1415 Servicio de sanidad militar para el ejército en campaña.—Higiene 215
militar, por M. Tholozan (conclusion).—Buques hospitales para los
trasportes de heridos y enfermos.—Descripcion de la fiebre amarilla
padecida en la corbeta Ferrolana.—Los médicos militares franceses y
españoles en marcha y campaña.—Crónicas.—Movimiento del personal
—Anuncios.—Lista de suscritores.

MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ, Espada, 6.

1859.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.—SANIDAD DE LA ARMADA.

Agosto 9 Destinando á la fragata Princesa de Asturias al 2.º medico D. Luis Ludu y Vallejo.

Id. iden. Destinando al vapor transporte Alava al 2.º medico D. Vicente Rivas y Morenate.

Id. 4. Dando nueva redaccion á los arts. 428, 527, 530, y 532, del reglamento vigente de contabilidad, á fin de que los inspectores de medicinas dependan de los Vice Directores de Sanidad de los departamentos.

Id. 13. Destinando al vapor transporte D. Antonio Escaño, al 2.º medico Don Rafael Llamas y Cañas Trujillo, y para relevarle en la Urca Marigalante interinamente al 1.º D. Juan Fernandez de la Lastra.

Id. iden. Concediendo dos meses de real licencia para tomar los baños minerales de Chiclana al 2.º medico D. Ceferino Muñoz y Vazquez.

Id. iden. Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta por enfermo el 2.º medico D. Antonio Cencio y Romero.

Id. iden. Nombrando medicos provisionales á los licenciados en medicina y cirugía D. Angel Rey y Morales y D. Anibal Alvarez y Osorio, siendo este último destinado al hospital militar de San Carlos.

Id. 17. Destinando al vapor transporte San Quintin al 2.º medico D. Antonio San Martin y Montes.

Id. 23. Concediendo dos meses de real licencia para restablecerse en Cadiz al consultor D. José Camacho y de la Escalera.

Id. iden. Concediendo un mes de prórroga á la licencia que por enfermo disfruta en Barcelona al primer médico D. Eugenio de Gran y Figueras.

Id. 26. Destinando al apostadero de Filipinas al 2.º médico D. José Lopez Regües, en relevo del 1.º cumplido D. José Yusty y Gabarron, debiendo embarcarse al afecto en uno de los vapores que se dirijen á dicho apostadero.

Setiembre 1.º Nombrando médico provisional al licenciado en medicina y cirugía D. Vicente Lopez y Ferrer.

Id. 3 Aumentando el sueldo á los practicantes de la armada, en todos los destinos y situaciones en que pueden hallarse.

Id. 4 Espidiendo el retiro al consultor del cuerpo D. Joaquín Santiaña y Benitez.

MEMORIAL DE SANIDAD

DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

Servicio de Sanidad Militar para el ejército en campaña.

Si en todo género de guerra, el socorro que ha de prestarse al herido en el campo de batalla, debe ser pronto y eficaz; si los heridos deben ser alejados del campo de la muerte con presteza suma, siempre; y si los medios de transporte para estos desgraciados han de prevenirse numerosos hasta ser escesivos, antes de todo combate: nunca estas consideraciones pueden reclamar mayor atención del gobierno que cuando la guerra se emprende contra hombres de un brio fabuloso, de una celeridad en el ataque y en la retirada, cual si el génio de la guerra les prestase sus alas, alentado además su valor con el aguijon de un ciego fanatismo tal, que si la victoria los embriaga mucho con el aroma de la sangre vertida, la derrota los alienta ofreciéndoles el descanso en una mansion de gloria.

Cierto que la guerra entre los pueblos civilizados es cada día mas sangrienta, las lides mas sañudas, los medios de destruccion mas imponentes; hasta el extremo de vernos amenazados con los horrores de la infancia de este arte, pero al fines siempre una liza entre caballeros para quienes el herido no es ya rival, es un semejante á quien el vencedor alarga generoso la mano y socorre con la eficacia fraternal que cimenta despues una amistad invariable. Bien al cen-

trario ha de sucedernos en la guerra que, todo hace presagiar, comenzará en breve con la indómita raza, fanática tanto como brava, á cuyos abuelos lanzaron los nuestros de su soñada Granada. Si al lado de los sanguinarios instintos de la población del Africa, echamos una rápida ojeada sobre el país, en que la contienda tendrá lugar, el cuadro ha de parecernos mucho mas sombrío.

¿Qué importa que fuese grande, considerable si se quiere, el número de heridos en las batallas de Crimea, como en el reino Lombardo-Veneto? Si para su socorro médico y administrativo, los valientes de Inkerman, Magenta y Solferino, hallan por todas partes auxilio, en las ambulancias, los primeros hospitales de sangre, y los permanentes de Pera, Milan, Génova, reciben diariamente ricas provisiones, abundantes medios y material de curacion, numeroso personal para la asistencia caritativa de hombres maltratados por el plomo y el acero: grande es ciertamente el número; pero todas las ciudades inmediatas se afanan por albergar y socorrer los graves, y de consuno con ellas, la flota se ocupa en trasportar á ciudades lejanas los menos graves, las locomotoras llevan con su pasmosa celeridad millares de heridos desde el Pó y el Mincio á Milan y Génova, á Mantua ó Viena; así que en estas luchas titánicas apenas si hemos visto ni uno de los numerosos espectáculos que el acumulamiento de heridos y enfermos produce: para los que se hallan imposibilitados del consuelo de la traslacion, se abren todas las casas, se ocupan las cabañas del labrador, se ofrecen los palacios del potentado; y desde el sitio del combate hasta los grandes centros de población puede decirse que hay una no interrumpida línea de pequeños hospitales que corren á servir las principales damas, que auxilian con su dinero los mas acomodados, y asisten con solicitud y esmero los médicos civiles de cada pueblo; y el Croata, como el Cosaco, el Sardo y el elegante Parisiense deponen su odio, al verse colocados bajo un mismo techo; cuidados por la misma mano, y socorridos por una beneficencia que enseñada por Dios, es el mas brillante distintivo de nuestra religion, fuente á la vez de caridad y civilizacion de los pueblos cultos. Ahora bien, compárense, con estas condiciones, las que rodearon siempre á los franceses desde que hace 29 años emprendieron la conquista de la Argelia; y por ellas, pues la situacion será idéntica, calculemos las que han de rodearnos si al fin,

nuestros bravos cazadores se lanzan á la pelea contra las tribus del Riff.

Hemos citado á la Francia; porque sus lecciones pueden aprovecharnos mucho. El hombre político, el economista, como el militar y el médico, han de beber allí las mejores ideas, depuradas ya con la esperiencia de largos años. El militar, conociendo el modo ó manera de conducirse el enemigo, arreglará su táctica mas provechosa contra aquella que seguramente se le opondrá. La ciencia económico-política, sabiendo ya que la raza mas favorecida en aquel clima es por ejemplo la judía, su religion y sus leyes serán respetadas sino se quiere conquistar un vasto y esteril desierto á precio de millones de hombres y dinero. El proveedor del ejército no olvidará que el árabe al huir lleva consigo cuanto tiene, cuanto posee; de forma que allí hasta el agua es preciso conducir.

El médico, que no desconozca toda la inmensidad de su difícil mision; él, hombre de paz y consuelo, ministro respetado por su elevada mision en todo pais culto, se verá precisado muchas veces á la personal lucha para su conservacion. Los heridos, en grande número, por arma blanca, exigirán para la hemorragia, que es su accidente mas temible, un grande número de auxiliares, para conducir, cuidar y prestar inmediata ayuda al hombre de ciencia: los generales de division, como los jefes de columna, no pueden aqui desatender la conduccion y custodia de heridos á quienes una banda de dispersos beduinos degollará inhumanamente si no hay soldados que protejan á sus hermanos heridos; y supuesto que no siempre nuestras columnas han de pelear á la vista de las plazas fuertes; se hace indispensable que con anticipacion esté perfectamente calculado y previsto todo, para que un doloroso escarmiento no venga á reprendernos por ligeros ó incautos. El hijo del desierto á quien aventajamos en ilustracion, y al que venceremos en colectividad, nos vence indudablemente en astucia, en constancia, en frugalidad y en otras mil condiciones que por tanto valen en la pelea. Pasado el combate, todo ha concluido, puede decirse, para el hombre de filas; pues bien todo entonces principia para el médico de ejército, las heridas suelen ofrecer ese cúmulo de graves complicaciones, que nada es suficiente para vencer, ni aun para contener: el clima que entra por mucho, despues del hacinamiento de heridos, será aquí

uno de los mas inespugnables enemigos; el tétanos, la gangrena de hospital, las fiebres de todo género, pero en su mayor parte malignas, perniciosas y letales, por el aire que se respira; son agentes que pondrán á prueba la mas sólida instruccion del médico.

Como se deja comprender pues facilmente, la guerra que se anuncia, podrá llevar el germen de muchos beneficios; mas por lo pronto lo que de seguro dará es frecuentes ocasiones de pérdidas y trabajos. Nada mas apartado de nuestro propósito que esparcir desaliento ni retraer á nuestros compañeros, no, sabemos bien que aun aspirando á ello, de lo cual estamos muy distantes, no habiamos de conseguirlo; pero bueno es tener calculada la fuerza necesaria para sobrellevar el peso que nos imponemos; por eso aplaudimos sobremodera la prudente calma, la tranquila marcha y sabia conducta del gobierno, cuando lenta y meditadamente apila por todas partes copiosos recursos, antes de entablar la formal campaña: aun en nuestra ignorancia de las cosas de la guerra se nos alcanza bien, con cuanta facilidad hubiéramos podido entrar en tierra de Africa con nuestros primeros veinte batallones de tropa ligera, y seguros estamos que nada habria resistido á su denodada marcha; pero antes de la cuarta jornada esta carrera triunfal, podria convertirse fatalmente en una desastrosa retirada.

Mas dejando ya á un lado estas consideraciones; supuesto que el gobierno tan completamente bien las toma en cuenta, recorramos con la historia en la mano, los medios mas adecuados que deben ponerse en práctica, por el Cuerpo de Sanidad militar, para socorrer pronto y bien á nuestros soldados, asi en el campo de batalla como despues en el hospital, tanto en el tratamiento de la herida por la cimitarra, como en el mas conveniente para las fiebres endémicas en la mayor parte del suelo africano.

Tornamos á repetirlo, porque no queremos torcidas interpretaciones, las ideas que procuraremos esplanar en este trabajo, no son originales, ellas han sido espuestas en distintas épocas y diversas publicaciones; las hemos rebuscado y coordinado; estamos en la persuasion de que no dirán nada á nuestros compañeros que estos ya no conozcan; pero si creemos oportuno recordar lo mas importante que pueda utilizarse en el campo de batalla; pues la vida de campamento no es la mas apropiada para prolongadas lecturas.

El primer asunto que debemos examinar es el de las brigadas sanitarias, sin este servicio bien organizado, nada puede intentarse, nada se consigue, en la avanzada línea del combate: los heridos han de levantarlos pronto, deben trasladarse al sitio donde está situada la ambulancia, y esto no puede hacerse sino con hombres, con soldados, y con soldados instruidos, que conviene conozcan algo de los rudimentos de la cirugía, deben saber elegir qué herido reclama preferentemente su socorro, y hasta es indispensable, que los sanitarios puedan cohibir una hemorragia por algunos minutos, así como también conducir y colocar oportunamente en la camilla un enfermo que tiene fracturado un hueso importante, ya del brazo, la pierna ó el muslo.

Poco esfuerzo de raciocinio se necesita hacer para demostrar que la reciente real orden del 10 de setiembre último creando provisionalmente tantas compañías sanitarias como brigadas tenga el ejército de observación sobre las costas de Africa, es ya un considerable beneficio para el ejército; pero la creemos defectuosa en la forma y en el fondo, careciendo por su organización, en nuestro concepto, de toda la utilidad que puede y debe conseguirse de tan provechosa institución.

Los sanitarios ó camilleros (1) (milites despotati Brancardier) fueron en todos tiempos, como ahora se les previene, los encargados de retirar del campo de batalla los hombres heridos, para poder prestarles en sitio seguro el socorro médico reclamado por su estado. Nestor conduciendo los heridos en su ligero carro desde las murallas de Troya hasta las naves griegas; los lacedemonios empleando su escudo para igual objeto; los atenienses cruzando sus lanzas para prestar apoyo al doliente que conducían sobre ellas; los celtas que aseguraban á la grupa de su caballo los heridos, los despotati romanos que entrelazando los brazos, alejaban sus compañeros del sitio de la pelea, son otros tantos elocuentes ejemplos que demuestran el cuidadoso interés con que desde los tiempos mas remotos han mirado todos los pueblos por la vida de los que batallan por Dios y por Pátria.

(1) Confundimos en una misma clase estas dos instituciones porque sin mucho tiempo para su instrucción el soldado será mas bien lo último que lo primero.

Las primeras bases de una verdadera brigada sanitaria pueden encontrarse en la historia del *Sesto Leon*, llamado el filósofo, el primero que por los años de 886 hizo la guerra, con poca fortuna por cierto, en el imperio de Oriente á los sarracenos y búlgaros; cada cohorte designaba al entrar en campaña diez ó doce hombres, de los mas ágiles, marchaban sin armas á cien pasos detrás de su seccion, levantaban á los caballeros caidos, preservándolos así de los que seguían marchando detrás, conducían los heridos á punto seguro, y debían llevar siempre consigo una vasija de agua y ofrecérsela á los heridos ó desfallecidos en el combate.

Entonces como ahora y siempre, nada es mas digno del cuidado y esquisita vigilancia para todo buen general que el socorro pronto y eficazísimo que debe prestarse á los valientes que prodigan su sangre en cumplimiento del mas sagrado deber que la nacion impone á sus hijos. (1)

Con los nuevos medios de destruccion y muerte, las heridas son mucho mas graves, la necesidad de las brigadas sanitarias son de perentoria y absoluta necesidad; y si como, no puede olvidarse, se toman en cuenta algunas de las circunstancias de la guerra que puede de un momento á otro travarse en las inhospitalarias fronteras de Africa, estas brigadas deben reunir ciertas especiales condiciones que procuraremos enumerar.

Es una verdad indisputable, que toda ocupacion ú oficio exige para su acertado desempeño un aprendizaje teórico, y la correspondiente aplicacion de estas reglas en el terreno práctico. Los soldados sanitarios deben servir no solo para conducir los heridos al punto que se les señale; sino que tambien han de poseer algunos conocimientos que les permitan distinguir cual, entre muchos heridos, reclama con mas urgencia el socorro médico. Cuando la pelea es grande y encarnizada, como es posible preveerla en Africa, conocido como nos es el valor de los beduinos, nada es suficiente, nada alcanza para socorrer en breves instantes numerosos heridos; entonces los sanitarios, si han sido previamente bien instruidos, se convierten en otros tantos practicantes que ayudan inteligente-

(1) Joanne Checo Cantabrigien si interprete. Basilece 1354, Vid. cap. XII, par 51, et. 119.

mente al médico, restañan por sí una hemorrágia con un pañuelo y un tortor, colocan sobre una camilla con acierto esmerado y sin grave molestia á un fracturado, socorren bien, en fin, á muchos desgraciados á los que no alcanzarían los cuidados médicos sino despues de largas y angustiosas horas de sufrimiento y tal vez sería ya entonces demasiado tarde. En las ambulancias, en los hospitales movibles de sangre y aun en los permanentes, estos sanitarios serán útiles auxiliares que á las órdenes del oficial de Sanidad, y bajo la inmediata direccion de los primeros practicantes, no solo facilitarán el servicio sino que hasta podrán reportar una verdadera economia al Estado. Para que todo esto sea asequible y de semejante institucion reporte el ejército señaladas ventajas, se necesita como primera condicion: «*Que las brigadas sanitarias sean instruidas y obedezcan á los oficiales de Sanidad como sus inmediatos directores y exclusivos jefes.*»

Asi lo ha presentado el Excmo. señor ministro de la Guerra, y este es indudablemente el espíritu de la real orden á que aludimos, cuando en su segunda base dispone que «los sargentos, cabos y soldados elegidos para estas compañías (las sanitarias) reunirán á su robustez y buenos antecedentes, algunos conocimientos prácticos en medicina y cirujia» mas como sería imposible hallar entre ocho ó diez mil hombres, cuatrocientos que poseyesen ya los conocimientos necesarios que su nuevo destino ha de imponerles, de aqui la necesidad de instruirlos.

No se comprende en efecto la contradiccion, de que los sanitarios dejen su armamento, para entregarse de un modo esclusivo al servicio de los heridos y continuen sin embargo bajo el mando y direccion de un oficial de armas: en el combate ¿que hará este? transmitirá las órdenes del médico á sus subordinados? no, porque sería una dependencia chocante y sobre innecesaria perjudicial, sirviendo unicamente para retardar el cumplimiento de lo mandado. Si esto no es ni puede ser ¿ordenará por sí careciendo de conocimientos? tampoco es provable. Pero aun supuesto uno ú otro caso, á quien había de mandar? los sanitarios constituirán una columna que marche *de frente al enemigo*? no, estos hombres se esparcirán por parejas para conducir los heridos al punto señalado por el gefe de Sanidad de la columna ó division, haciéndolo bajo la vigilancia de los

cabos y sargentos sanitarios; cabos y sargentos que como se comprende, no obtendrán sus galones por premio á su instruccion militar mas ó menos vasta; sino que serán elegidos entre los mas brillantes practicantes militares, que por suerte ó voluntarios se hallen en el ejército: la situacion pues de un oficial de armas en semejante caso seria poco apropiado y estamos seguros, que será para todos ellos tan altamente desagradable como satisfactoria y natural ha de serlo para un oficial médico.

Organizadas pues las brigadas sanitarias, é instruidas por uno ó varios médicos segun el número á que asciendan aquellas, ha de resolverse, si cada regimiento ó batallon tendrá su seccion sanitaria, bajo la vigilancia de los oficiales médicos, ó si seria preferible que cada cuerpo diera su contingente, formando de estas fracciones un total, cuya educacion le seria dada en Madrid, distribuyéndose despues este cuerpo sanitario en cuantas secciones reclamara el buen servicio de sanidad obrando como se hace hoy para ingenieros, distribuyendo la fuerza segun las necesidades de aquel instituto.

Para los que, como nosotros, consideran la instruccion de los sanitarios, indispensable; y creen ademas que la educacion ha de ser homogénea, supuesto que las funciones que deben desempeñar serán tambien invariables, nos inclinamos á la idea de formar un regimiento sanitario que tendria completa su plana mayor y menor, que en las quintas tendran su reemplazo, eligiendo los hombres que ya por ocupacion *especial*, ya por inclinacion poseyeran algunos conocimientos en el arte del *ministrante*. Esta es tambien la forma y organizacion que segun creemos propone la direccion en su razonado informe al ministerio sobre el mismo asunto.

La preferencia que haya de darse, como queda dicho, á determinados enfermos para la traslacion desde la primera línea del combate hasta la ambulancia ú hospital, el modo de remover, colocar en la camilla y trasladar un herido, con un miembro fracturado; la necesidad de socorrer á otro que fallece por una copiosa hemorragia; la conveniencia de no confundir ciertos estados congestivos ó lipotímicos con la verdadera muerte, abandonando así quizá, como cadaver, un cuerpo en el que aun restan espíritus vitales, que el arte puede llegar á reanimar; con otras mil circunstancias que recordarán bien cuantos gefes de armas se hayan encontrado en el campo de batalla, constitu-

yen sobrados motivos para que se creen é instruyan por oficiales médicos las brigadas sanitarias; bajo un plan completamente distinto de lo que se proyecta en la real órden citada.

Hemos dejado ya establecido que los medios en la guerra deben variar segun la clase de pais con que aquella se sostenga. Cuando se sostiene la guerra en un pais amigo ya apoyando sus derechos, ya coadyuvando á la obtencion de sus deseos, si este pais está bien poblado, lo recorran buenos caminos, lo surcan canales de navegacion ó posee costas y puertos que nos son adictos; cada casa es un hospital, y cada habitante un protector ó un enfermero, las dificultades entonces no existen para el médico, porque el hogar del último labriego se trasforma pronto en seguro asilo con todas las comodidades de una familia que nos llega á ser querida: mas si todo esto falta, el conflicto es grande despues de un dia de combate.

La primera, la mas urgente de las necesidades, no nos cansaremos de repetirlo, es retirar los heridos pronto y bien del campo de la pelea, estos desgraciados no esperan ya otro consuelo despues de haberlo hecho todo por la honra de la pátria; para esto hay que dotar las brigadas de camillas ligeras, que se armen con presteza, y cuyas piezas se hallen siempre en las manos de los *camilleros*. Las *camillas* ordinarias, las que Percy llama guarnecidas, son para semejante caso completamente inútiles; podrán utilizarse para conducir los heridos á los carros ó bagages; ó hasta las ambulancias de segunda línea, pero son insoportables por el embarazo que causan como por la fatiga que acarrear para la primera situacion: tampoco seria conveniente llevar de estas cuatro ó seis en una acémila que iria si se quiere hasta los puntos abanzados, pero hay dos dificultades 1.^a una bala podria dar al traste con este socorro, y 2.^a porque existen terrenos tan escabrosos y puntos tan dificilmente accesible á los que es imposible llevar una bestia de carga, obstáculos y dificultades que un general previsor no desconoce, y con los que han tenido que luchar todos aquellos de nuestros compañeros que han hecho la guerra de los siete años.

Si por desgracia la guerra al fin se realiza, es indispensable que al primer disparo de espingarda tenga cerca de si, el desgraciado que pueda recibirlo, un número de hombres suficiente con medios bastantes para socorrerle y conducirlo á punto seguro. Durante mucho tiempo he-

mos reflexionado cual será de los conocidos el medio mejor, y no hemos tenido la fortuna de encontrarle tal, que supere al propuesto por Percy en las guerras del imperio; este fué aprobado en un decreto del 1.º de diciembre de 1813. En nuestras discordias civiles tambien se adoptó para el ejército una cosa parecida, creyéndolo ahora para Africa superior á todos los demas, por mil diversas circunstancias.

La camilla á que nos referimos está compuesta de dos ramas ó brazos, dos travesaños y un lienzo con doble corredera, que debe estar dividido en dos partes.

Los brazos tendrán siete pies y medio de longitud, con el grueso suficiente para resistir el peso de un hombre; en su parte media tiene un espacio mas grueso que impide á la tela replegarse en el centro, uno de sus extremos sirve de asidero y en el otro puede recibir un largo hierro de lanza, que el camillero emplea como arma defensiva en casos de apuro, y de las que los *hastarios* sabian hacer tan terrible uso contra sus enemigos esgrimiendo el hierro que colocan en el costado izquierdo á manera de bayoneta cuando ningun peligro le cerca. Uno y otro extremo de este palo se halla guarnecido de hierro como el regaton de la lanza.

Los travesaños se hacen de madera ligera con un agujero en el punto de reunion de la rama horizontal y las dos verticales, por cuyo orificio entra el palo ó costado de la camilla: preferimos este travesaño á cualquiera otro; porque se puede remplazar en todas partes: por su escaso peso y tambien porque se amolda perfectamente á los tres lados de la mochila del *camillero*, no exigiendo maniobra alguna para montarse, pues carece de toda articulacion.

La lona ó lienzo que constituye el fondo de la camilla está dividida en dos partes que se unen en el centro por ganchos y ojales; y en sus costados presenta una corredera reforzada de piel, por donde se conducen los palos laterales.

Cada sanitario lleva pues una grande lanza de defensa, un travesaño que coloca sobre su mochila, y rodeando á esta un pedazo de lona que es la mitad del fondo de la camilla. Los sanitarios marchan siempre por parejas inseperables y cada una de estas parejas forman una camilla que se improvisa en un solo minuto.

Económicas en su construccion, fáciles de manejar, ligeras para conducir, disponibles en todas partes, las camillas de Percy, con las

brigadas sanitarias, en la forma que quedan espuestas, han de producir innumerables ventajas en la guerra de Africa, si como esperamos aunque no sea sino como ensayo se establece alguna de las brigadas en la forma que dejamos espuesta. (1)

No terminaremos estas ligeras consideraciones sin manifestar nuestro deseo y aun abrigar la esperanza de que el dignísimo general Sr. Echagüe, encomiende la instruccion de las brigadas sanitarias, al señor subinspector, entendido y celoso gefe de Sanidad D. Fernando Weyler y Laviña destinado al ejército de observacion, que aquel manda sobre las costas de Africa: para ello está competentemente autorizado, nuestro respetado general por la undécima base de la real órden, que en otro lugar transcribimos.

Si mas que á las razones que hemos procura do aducir en favor de nuestro deseo, se atiende al brillante informe que el Excmo. señor director de Sanidad dió sobre este asunto al gobierno, no vacilamos en asegurar que las brigadas sanitarias reportarán al ejército prontos y brillantes resultados.

Madrid 20 de setiembre de 1859.

El primer Ayudante Medico sup.* del R. C. de Guardias Alabarderos,

J. L. DE SOMOVILLA.

HIGIENE MILITAR.

DEL ESCESO DE MORTANDAD DEBIDO A LA PROFESION MILITAR; NATURALEZA Y CAUSA DE LA TISIS ENDEMICA DEL EJERCITO; MEDIOS DE DISMINUIR SU MORTANDAD EN TIEMPOS DE PAZ Y GUERRA, POR M. EL DOCTOR THOLOZAN.

(Conclusion.)

VIII.

Grande esperiencia de los ejércitos aliados en Oriente.

La historia refiere los nombres de los gefes del ejército, cuyo

(1) En la camilla de Percy, que proponemos, se advierte la falta de cabecera ó almohada, cuya pieza tienen las que posee el ejército Austriaco y Prusiano; pero en nuestra opinion, el herido puede reclinar la cabeza sobre su propia mochila, sin necesidad de añadir en la camilla ligera una nueva complicacion; que estará bien para las camillas *guarnecidas*.

gênio supo hallar siempre recursos eficaces para la salud del soldado en medio de las dificultades de la guerra. Pero estos ejemplos son raros en los tiempos antiguos, y algunas veces cuesta recordar estas grandes lecciones del pasado á la generacion actual, y decir á los que están encargados de la salud de las tropas que la higiene marchando con la civilizacion, debe estar hoy dispuesta á luchar con eficacia contra los males que diezman los ejércitos.

Los ejemplos que hemos visto en Constantinopla durante la última guerra, demuestran mejor que cualquier razonamiento la poderosa accion que pueden desarrollar hoy dia las naciones contra las enfermedades de los ejércitos. Este resultado que por otra parte es el hecho mas importante de la higiene militar en estos últimos años, merece mencionarse aquí particularmente. Tiene un valor tanto mayor, como que desde luego enseña que en una gran escala las terribles pérdidas del ejército son consecuencia de la omision de todas las medidas higiénicas y manifiesta en seguida los efectos de los remedios aplicados á estos males.

Durante el invierno de 1854 á 1855, el ejército inglés sufrió en Crimea el esceso del trabajo y de las vigalias, la falta de los vestidos y abrigos, y la insalubridad de los alimentos. A estas causas de enfermedad y mortandad, se añadieron en la primavera otras creadas por la falta de albañales, de ventilacion, y por la prolongada ocupacion del mismo terreno. Por espacio de siete meses, del 1.º de octubre de 1854 al 30 de abril de 1855, el total de defunciones se elevó á 600 por 1000 al año. En noviembre y diciembre de 1855, gracias á provisiones abundantes, á una alimentacion saludable, y á otras condiciones higiénicas mucho mejores, las defunciones no subieron ya sino á 44 y á 33 por 1000. Mas tarde cuando se aplicó completamente el sistema de circulacion de las aguas y de ventilacion de las chozas, cuando las inmundicias se alejaron del campamento y el aseo fué una regla, desde el mes de enero á mayo de 1856 la mortandad descendió á 12 y 12 y aun á 8 por 1,000.

Las páginas de la historia no presentan otro ejemplo comparable á este; aquí se vé una esperiencia higiénica completa de colosales proporciones. Durante los siete primeros meses de la campaña de Crimea, se vió subir la mortandad á 60 por 100 solo por las enfermedades, pérdidas mucho mayores que la gran peste de Lón-

dres. Este ejército invasor perdió mas gente en un año que en tiempo de la epidemia colérica murieron enfermos de los atacados. Por el contrario durante los seis últimos meses de la guerra, la mortandad solo de los enfermos no se elevó sensiblemente sobre la de los soldados de la guardia en Inglaterra, comprendidos los hombres buenos; y durante los cinco últimos meses en particular, las defunciones no fueron sino los dos tercios de la de las tropas acuarteladas en Inglaterra.

Una prueba sanitaria tal, es tan auténtica como una experiencia física, aunque no sea de naturaleza que pueda repetirse; debiendo quedar inscrita con todos sus pormenores en la historia de nuestro tiempo, á fin de que se halle un dia al lado de la justificacion del mal, la medida eficaz de los remedios que el estado actual de la civilizacion permitió aplicar. He visto una parte de estos hechos, he dicho las condiciones deplorables en que se encontraban los enfermos durante el invierno de 1854 y 55, á consecuencia de la gravedad de las enfermedades contraídas en Crimea, de la escasez de trasportes, de alojamiento, de camas y alimentacion. Desde el momento de la ocupacion de los edificios en que estaban los hospitales franceses é ingleses en octubre de 1854, antes que los crueles sufrimientos del invierno comenzaron, la mortandad era muy crecida, aunque el número de enfermos fué poco considerable. Este hecho indicaba desde su principio la gravedad de las afecciones y la insalubridad de los locales. En las habitaciones nuevas del gran hospital de Medjidié, como en todos los antiguos cuarteles rusos que servian de abrigo á los enfermos de los ejércitos aliados, las afecciones tenian un sello de gravedad escepcional: resistian á todos los medios terapéuticos, se complicaban con síntomas anormales y presentaban frecuentes recaídas. Estas influencias perniciosas no perdonaban las salas de los heridos; los amputados morian allí en gran número á consecuencia de la infeccion purulenta. En una sola visita, en una série de 19 amputaciones de muslo, hubo 19 defunciones de las que algunas sobrevinieron casi inmediatamente despues de la operacion. Una mortandad tal preocupaba mucho al personal médico; se discutia sobre las causas del mal y los medios de remediarlo; se indicaba la escasez de aireacion, la aglomeracion de enfermos, la calidad inferior de los alimentos; pero no se tomaba ninguna medida grande y decisiva.

En semejantes circunstancias, se comercia muchas veces con la muerte; se espera que el mal sea muy marcado para remediarlo; ó bien los medios profilácticos se conceden con miseria. Grandes eran estos males entre nosotros; pero mucho mayores lo fueron entre los ingleses. Cuando nuestros aliados tuvieron que soportar los grandes frios del invierno en Crimea, la suma gravedad de las afecciones traspasaron todas las proporciones previstas, y una escuadra de buques no cesó de trasportar los enfermos á las condiciones tan deplorables como la atmósfera insalubre del hospital de Scutari, que producía en ellos una muerte casi cierta. En el mes de febrero la mortandad anual de este hospital fué de 415 por 1,000.

Es muy notable ver la reduccion de esta enorme mortandad desde que comenzaron á efectuarse las reformas sanitarias convenientes. En el mes de junio de 1855 habia en Scutari seis veces menos defunciones que en octubre de 1854 y diez y nueve veces menos que en el mes de febrero de 1855. No sería justo decir hoy de un modo absoluto que los grandes hospitales de evacuacion son necesariamente focos pestilentes. Hasta ahora no se habia llegado en las grandes guerras á sanear estos locales que siempre producian la mas espantosa mortandad. Bien se conocía este mal, pero nunca se habia puesto remedio, al menos jamás se habia aplicado de un modo eficaz. La esperiencia de Scutari es demostrativa, porque los medios de conviccion se habian reunido para hacerla hablar y darle el rigor de una demostracion científica. Los datos estadísticos y todas las evaluaciones numéricas que hemos citado estan tomadas de diferentes informes oficiales; concuerdan con los datos particulares; se han recojido bajo la garantia de una gran libertad de publicacion y bajo la inspeccion de todos. No se puede dudar de ellos ni sospechar de su valor. Es necesario aceptarlos con la enseñanza que dan.

Hasta aquí se sabia que las enfermedades quitan muchos mas soldados á los ejércitos que las batallas mas sangrientas. Se conocían de un modo general los medios de combatir estas plagas; pero no se habia hecho uso de ellos con bastante prodigalidad ni estension. La higiene indicaba el remedio; recurso inutil puesto que diferentes circunstancias impedían ó paralizaban su accion. En la actualidad no es posible dudar que los que conocen los recursos de la higiene, pero que retroceden ante gastos considerables, vacilarán menos en

aplicar de un modo regular y continuo los procederes cuya eficacia ha sancionado la práctica ya en tiempos de paz, ya en las difíciles circunstancias de la guerra.

CONCLUSIONES.

Los datos mas importantes que resaltan de nuestras observaciones y trabajos publicados en estos últimos años relativamente á la higiene, á la estadística y á las enfermedades de los ejércitos conducen, á nuestro modo de ver, á los resultados siguientes:

El aumento considerable de defunciones que pesa sobre el ejército en tiempo de paz le ocasionan especialmente lesiones pulmonales de un caracter particular. Estas lesiones son el efecto de un vicio especial, de una diátesis específica de la economia que se desarrolla en las condiciones de aglomeracion, de vida en comun, peculiares á los cuarteles. Hasta aquí la ciencia no ha llegado á apreciar las diferencias que existen entre estas condiciones y las del medio en que se desarrollan las calenturas eruptivas, viruela, sarampion, escarlatina, calentura tifoidea y tifo. Los medios propios para impedir ó disminuir el desarrollo de estas últimas enfermedades, tambien se apropian maravillosamente para combatir la tisis endémica del ejército.

Si la opinion que espreso aquí se confirma, seria preciso en lo sucesivo considerar la tisis de los ejércitos mas bien como una enfermedad específica infectante, que como una afeccion orgánica, diatéctica, hereditaria. La patologia esclarecida por la higiene, tendria que modificar una de sus creencias mas absolutas y esta reforma secundaria á su vez y generalizaria uno de los progresos mas importantes de la higiene. París 1859.

Buques hospitales para trasportes de heridos y enfermos.

La estacion en Génova de la fragata de S. M. Perla, nos ha proporcionado la ocasion de examinar los medios de que se ha valido el Cuerpo de Sanidad de la Armada Francesa, para trasportar desde dicho puerto, al de Marsella, en los meses de junio, julio y agosto,

á los heridos de Palestro, Magenta y Solferino, y demas enfermos habidos durante la campaña; y el sistema puesto en práctica, para llevar á efecto un servicio tan importante. Pero antes de dar una breve reseña de este servicio, se nos permitirá, la hagamos de los hospitales franceses establecidos en Génova, principalmente del de San Benigno, en obsequio de nuestros compañeros del Cuerpo de Sanidad Militar. Cinco hospitales establecidos en Génova, bajo la direccion de un médico mayor de Sanidad Militar, servidos por médicos cirujanos civiles, en atencion, á hallarse los demas del cuerpo en los campamentos; eran digamoslo así, los depósitos, de los heridos, que casi diariamente, eran trasportados en buques de vapor, preparados al efecto, á manera de hospital, para conducir con la mayor comodidad posible, á su patria, á los que en los campos de batalla habian derramado su sangre. El hospital de S. Benigno sin duda el mayor, y de mejores condiciones higiénicas, está situado junto á la linterna ó faro, el edificio es nuevo, constituido para cuartel, de grandes proporciones, de mucha solidez, y en paraje elevado y ventilado, hecho hospital bajo la direccion de Mr. Poupin médico mayor, está servido por 37 profesores de medicina y cirujia, con el competente número de practicantes para las curaciones, de cerca de 2000 heridos, que continuamente llenaban sus numerosas salas: este edificio dividido en secciones, para las compañías de los batallones que habian de alojarse en él, nos ha sugerido la idea de un hospital de la misma construccion, la cual seria mas conveniente, para evitar la aglomeracion de muchos individuos en una sala, siendo esta por sí sola, causa suficiente, de la infeccion del aire atmosférico, que muchas veces origina la gangrena de las úlceras de los heridos, reunidos en una misma sala; la esperiencia ha demostrado en este edificio, que no conteniendo cada seccion mas que doce camas, holgadamente colocadas, la ventilacion que proporciona la gran ventana, colocada frente á la puerta que dá á las galerias ó corredores, divididos tambien en secciones mayores por corresponder á cada una cuatro cuadras, y que en caso de necesidad pueden servir de enfermerías, la incomunicacion con las demas, el aseo mas fácil de ejecutar, y demas circunstancias favorables, que proporciona el poco número de heridos reunidos, llamó desde luego nuestra atencion, tanto mas, cuanto que el gefe facultativo local y los demas profesores, observaban las rá-

pidas cicatrizaciones, principalmente de las amputaciones, que á los 25 ó 30 dias lo mas, se hallaban curadas, debidas á nuestro modo de ver estas ventajas, á la casual distribucion de las enfermerias del establecimiento, que ademas, si por desgracia la gangrena hubiese invadido una sala, como era de temer en la estacion calurosa que se atravesaba, la incomunicacion con las demas, hubiera impedido su desarrollo en grande escala, lo que no fuera tan facil, si el edificio hospital, estuviese construido como generalmente se usa. Otra circunstancia particular no queremos pasar en silencio; las cuadras-enfermerias, cuyas ventanas daban á un terreno, que estaban terraplenando, los heridos que se hallaban en ellas á fines de julio y principios de agosto, eran atacados durante la noche de fiebres intermitentes, principalmente los amputados, debidas sin duda á la humedad desprendida del terreno removido, se hizo uso del sulfato de quinina con buenos resultados, pero se trataba de no colocar en estos sitios los heridos, tan luego como hubiese capacidad en lo demas del edificio.

Los otros cuatro hospitales franceses, son el Seminario, capaz de 500 heridos, asistidos por un gefe local, y 15 profesores civiles, San Silvestre con 200 heridos 3 profesores, el colegio nacional, con 600, un gefe y 14 profesores, y la Neve con 500 y 5 profesores, estos cuatro edificios no tenian las condiciones higiénicas ni locales, que el de S. Benigno. A los referidos hospitales venian los heridos procedentes de los de Turin, Alejandria, y ultimamente de Milan, en un tren especial que llegaba por las tardes á la estacion del ferro-carril de Génova, siendo por término medio el número que existia en ellos el manifestado anteriormente.

En los dos meses y siete dias, que hemos permanecido en el puerto de Genova, hemos visto salir para Marsella, casi diariamente, al anoecer, un vapor hospital; estos buques de rueda, de quinientos caballos ó mas de fuerza, que montan 20 ó mas cañones, con solos dos en la actualidad para señales, con un tércio solamente de su dotacion para las faenas marineras, y como buque hospital un primer médico gefe, dos de primera clase, dos de segunda, ocho practicantes de la clase de aspirantes al Cuerpo de Sanidad de la Armada, y bachilleres en medicina, de las escuelas especiales de los departamentos de Marina, y un número suficiente de enfermeros,

además un oficial de Sanidad y un practicante farmacéutico, componian el personal de Sanidad naval, de los buques de vapor de guerra, hospitales, Ulloa, Colom, Bouvant etc. las baterias de estos buques, que ya hemos dicho estaban sin artilleria, despejadas completamente y convertidas en salas de hospital, en las cuales se hallaban colocadas las camas en hileras de popa á proa, con la distancia necesaria entre sí, para la asistencia, el Ulloa, que nos pareció el mas capaz, contenia cuatro hileras en la bateria del cuerpo de proa, y cinco en la de popa, teniendo aquella una hilera menos á causa de las cadenas, ascendiendo el número de camas á 160.

Los catres que son iguales á los que usan en los hospitales fijos y de campaña, son de hierro, y de los que nosotros llamamos de tijera, preparados para atravesar por debajo y hacia los extremos, dos bastones, que los convierten en camillas portatiles (los fusiles de las brigadas de Sanidad, sirven en campaña para este objeto), á bordo se hallan fijos los pies en la cubierta, por medio de tornillos y colocados de modo que la cabecera corresponde á la murada, tienen su colchoneta fija en el lienzo, en los extremos de las barras cuatro candeleros de hierro atornillados que sirven para fijar gualderas de rebenque, para evitar que los enfermos se caigan en los balances, quedando metidos como en una cuna de red, ellos y las ropas de la cama. Un botiquin bien provisto, un aparato de cirujia completo, y con los repuestos necesarios de lienzo, hilas, etc. además carnes frescas y sustancias y géneros precisos para el régimen alimenticio, en cantidad suficiente para dos dias, aunque solo durase uno, la travesia de Génova á Marsella. Para el embarco de los heridos, así como para el desembarco de las tropas tenian grandes bateas ó planchas, de cabida de 500 á 400 hombres, que abarlocándose dos á los costados del vapor, conducidas de remolque desde el muelle, en muy poco tiempo y con la mayor comodidad, quedaban embarcados los heridos, subiendo al hospital flotante, por una escala acomodada al efecto, y sin los inconvenientes de las lanchas ó botes.

Esta sucinta relacion dará una idea del servicio de trasporte de heridos por mar, debiendo advertirse que somos de parecer, que los vapores de helice, aunque tengan mas capacidad en los sollados, son menos á propósito para este servicio, en atencion á la menor

estabilidad, y la trepidacion, que es mucho mas sensible que en los de ruedas, siendo por consiguiente en estos últimos, menos temibles las sacudidas que pueden experimentar las heridas, principalmente las que resultan de las amputaciones, ó las complicadas con fracturas, á lo menos cuando son recientes.

En las circunstancias actuales, que se hacen preparativos, para llevar la guerra, á un país inhospitalario, que carece de poblaciones, hospitales y demás recursos, con que cuentan las naciones civilizadas, es de apremiante necesidad, el organizar de antemano el servicio de trasporte por mar de los heridos, á los hospitales del litoral de la Peninsula, en beneficio de la humanidad; pues seria doloroso ver perecer nuestros valientes, en los bosques de Africa, por no haber tenido presente en tiempo oportuno la necesidad de un servicio tan indispensable y beneficioso á un ejército, que á la vista y á las puertas de su pátria, digámoslo así, derrama su sangre en un terreno desprovisto de edificios que puedan albergar sus individuos, cuando sus heridas y enfermedades exijan el reposo y los cuidados de la ciencia de Esculapio.

A bordo de la fragata *Perla*, escuela de marineria al ancla, en la Bahía de Algeciras, 15 de setiembre de 1859.

DR. JOSÉ MARIA SUAREZ.

DESCRIPCION DE LA FIEBRE AMARILLA PADECIDA EN LA CORBETA DE S. M.
«LA FERROLANA» DURANTE LOS MESES DE SETIEMBRE, OCTUBRE,
NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1855.

(Continuacion.)

Figemos mas la cuestion. Absorvidos los miasmas y juzgando por los resultados, creo se puede establecer que desde luego la economia se resiente de su presencia como en todos los casos de intoxicacion, y que los efectos que produce son de dos clases diversas. Asi como los efectos de una gangrena producen dos órdenes de fenómenos opuestos segun la energia del individuo, reaccion del organismo y naturaleza del agente séptico, así tambien los síntomas

de esta enfermedad presentan los fenómenos estenicos ó astenicos que en ella observamos. Desde luego son los de una fiebre sinocal inflamatoria, que si bien presenta síntomas generales, dá lugar á otros locales cuando la reaccion es muy violenta, observándose ser mas frecuentes los de gastritis ó enteritis simples ó complicadas con hepatitis y esplenitis, y tambien los de inflamacion del cerebro y meninges solas ó complicadas, ó bien combinadas las unas con las otras. Trátese de un modo inoportuno á un individuo, prodiguensele las evacuaciones de sangre, usense los escitantes intempestivamente y muy luego se observan los fenómenos asténicos generales solos ó combinados con asténicos parciales, que no parece, si me es permitido decirlo, sino que cada órgano de nuestra economia quiere á su modo hacer sus esfuerzos para restablecer su equilibrio. ¿Y como un mismo medicamento puede producir dos efectos opuestos? Como una deplecion de sangre puede curar la angiotenia general si se verifica en tiempo oportuno y en cantidad proporcionada; como y porque produce efectos asténicos si se administra en circunstancias opuestas, y cual es la causa que si se omite este medio se presentan tambien los fenómenos asténicos?

Todo esto se explica por la índole ya anunciada.

Un enfermo se halla invadido de esta enfermedad y como primer fenómeno se presentan los sinocales, pero como ya queda dicho, si el individuo es robusto, sino ha habido grande absorcion, ó el miasma es de poca accion para con el individuo, la deplecion sanguinea curará si es moderada, ó está poco avanzada la enfermedad, porque modera la angiotenia, y no dá lugar á que el organismo pierda las fuerzas necesarias para poder eliminar el miasma, y lo contrario sucede cuando es inmoderada ó el mal está muy avanzado; en este segundo caso se debilita demasiado el organismo y la naturaleza como que carece de la energia necesaria, se aniquila, se postra y de aquí los fenómenos asténicos. No se haga esta deplecion en un individuo que lo necesite, y como los primeros fenómenos son inflamatorios, no siendo estos modificados, llegan á incrementarse á tal punto que produciendo verdaderas flegmasias locales, quitan al organismo las fuerzas necesarias para la eliminacion, y de aquí el que se produzcan los fenómenos asténicos sin embargo de existir flegmasias en otros órga-

nos siendo estos resultados iguales á cuando se hace una inmoderada deplecion sanguínea.

Pero trátese convenientemente á un individuo, uséuse como es debido las depleciones sanguíneas, adminístrense los escitantes de un modo adecuado, y siendo las demas circunstancias individuales iguales, se verá que solo se presentarán fenómenos asténicos, porque no se ha puesto la naturaleza en estado de debilidad suma, y de aquí la no presentacion de los fenómenos asténicos.

Queda pues demostrado, que si bien los primeros efectos son los inflamatorios, no presentándose á veces otros en el curso de la enfermedad, pueden tambien observarse los asténicos siendo estos últimos los que con mas frecuencia se observan, ya solos ó ya complicados con flegmasias locales de órganos importantes de la economia, no siendo raro observar la mision de los unos y otros, establecido por último resultado que es una calentura inflamatoria *sui generis*, en que si bien en el principio relucen síntomas flogísticos, son debidos á la presencia en la sangre de un miasma, cuya principal tendencia es produciendo los efectos de una tifoidea adinámica, originar la putridez de nuestros líquidos disminuyendo en su consecuencia la influencia de los nervios, induciendo en los sólidos modificaciones especiales que hace á los primeros no ejecutar su funcion propia, é impresionando de diferente modo á aquellos por la falta de energia de vida, observándose en cada aparato en particular los mismos efectos que en la economia en general.

Aun resta por explicar la estraña coincidencia de las remisiones que á veces son verdaderas intermisiones. Estas han hecho creer á muchos que se deben considerar como verdaderas remitentes ó intermitentes, pues en efecto se observan remisiones ó intermisiones muy marcadas, pero no deja de llamar la atencion el que pasado el cuarto dia ya sean raros los casos en que se observan, no siéndolo tanto el que ya curada la afeccion vuelvan á presentarse fiebres remitentes é intermitentes que facilmente ceden con la medicacion tónica. Es tambien digno de observacion que estas remisiones é intermisiones del segundo y cuarto dia son mas marcadas mientras mas conveniente ha sido la medicacion empleada, siendo muy poco notables cuando el régimen usado no ha sido adecuado á las circunstancias particulares del enfermo, de lo que se desprende que estas

intermisiones pueden ser hijas de la medicacion. Pero este juicio debe desecharse al considerar que en muchas ocasiones se presentan las intermisiones en el curso de la enfermedad, siendo asimismo muy comun el que en las convalecencias se presenten afecciones intermitentes que reclaman imperiosamente el uso de la quinina. Luego es necesario convenir en que el caracter intermitente está íntimamente ligado con la índole de la enfermedad; mas no por esto debemos considerarla como verdadera remitente, y todo lo mas que se puede conceder es que tiende á tomar este tipo atendido á las causas productoras, viéndose obligado el racionio á reconocerle tal caracter por la analogía con las fiebres de los pantanos.

Pasemos al tratamiento. Aquí se encuentran muy disidentes los autores que han pretendido el establecerlo, pues los medios propuestos por unos son rechazados por otros, y lo que ha sido conveniente en un punto, la esperiencia prueba es nocivo en el otro, resultando de aquí una confusion de medicamentos que dejan en la mas cruel duda al que no ha tenido ocasion de observarla, cada uno de los diversos autores que han tratado de ella han formado su método especial de curacion, y sin considerar las innumerables variedades que pueden presentarse, que en el fondo no hacen variar su naturaleza, han arreglado aquel al caracter que han supuesto en la enfermedad. Si mi propósito no fuese otro copiaria aquí la multitud de opiniones que se han emitido, y que por cierto no son pocas, pero considero que muchas son hijas de la recoleccion de los autores y adaptadas al juicio que cada cual tiene el derecho de formarse, sin por otra parte haberla observado, y que otros que la han observado le dan un caracter invariable sin tener en cuenta sus muchas variedades, de lo que resulta la ambigüedad y confusion en su medicacion. Aun cuando repito que no me considero para empresa tan árdua, emitiré mi opinion por si puede contribuir al esclarecimiento de este importante asunto, y tambien para completar esta memoria.

(Se continuará.)

Los médicos militares franceses y españoles en marchas y campaña.

De algun tiempo á esta parte no han cesado los periódicos madrileños de publicar escritos destinados á manifestar las reformas

urgentes y necesarias que reclamaba el Cuerpo de Sanidad Militar. Con sumo placer veia estas producciones, dignas de mejor suerte; mas tenia la conviccion que serian estériles tan laudables esfuerzos, pues los médicos militares solo son oidos cuando las balas ó una epidemia siembra la muerte en las filas del ejército. Al presente estas dos calamidades, amenazan de cerca y parece dolorosamente oportuna la ocasion para elevar su voz desatendida el Cuerpo de Sanidad militar.

Muchas de las reformas deseadas se han consignado en los citados artículos, otras que tambien son urgentes no pueden manifestarse sin ofender elevadas susceptibilidades, por lo tanto voy á llamar la atencion sobre cierto género de reformas que hasta el presente han permanecido olvidadas, no obstante del furor que domina á los españoles de imitar á los franceses, pues ya que se nos hace vivir á la francesa, parece justo que se nos pague del mismo modo. No tendria que esforzarme mucho para probar esta verdad, basta leer los reglamentos franceses y las tarifas de los sueldos de los empleados con las gratificaciones é indemnizaciones para notar al momento la diferencia.

Limitándome en esta materia á la Sanidad Militar, diré que en Francia los sueldos no son únicamente para cubrir las necesidades de la vida, esto es, para comer y vestir, pues hay indemnizaciones no solo por alojamiento y muebles segun estén los individuos en París ó fuera de él, desde 1,500 francos á 240 fr. por casa, y desde 600 francos á 120 por ajuar, sino que tambien se abona una gratificacion en las marchas que se efectuan en comision del servicio ó con tropas conforme á las clases, como lo determina la siguiente:

Tarifa de indemnizacion de marcha.

Médico, cirujano y farmacéutico inspector. . . .	5 francos diarios.
Médico, cirujano y farmacéutico principal. . . .	4 fr.
Médico ordinario, cirujano y farmacéutico mayor. . . .	3 fr.
Médico adjunto, cirujano y farmacéutico ayu- dante mayor, cirujano sub-ayudante mayor. . . .	2 fr. 50 cént.

Estas indemnizaciones son muy justas, pues el que tiene que

abandonar su casa y familia y hacer un viaje, por corto que sea, se vé obligado á gastar mas que en su vida ordinaria de guarnicion ó servicio de hospital, porque en esta situacion le es facil proporcionarse cuanto necesite á un precio mas ventajoso y en relacion con sus intereses. Mas en las marchas y viajes no es posible obtener estas ventajas y todo se paga mas caro, pues los vendedores se aprovechan de la ocasion.

No solo ha previsto esto el gobierno francés, sino que aumenta esta gratificacion cuando las circunstancias obligan á prolongar mas la marcha de lo prefijado en tiempos ordinarios, como indica esta tarifa.

Suplemento al sueldo de camino por las distancias de etapas, recorridas en un dia además de la primera.

Cirujano mayor.	1 franco 20 cént.
Cirujano ayudante mayor.	1 fr.

Si este sobre-sueldo tan necesario para cubrir las muchas necesidades de las marchas lo ha considerado justo el gobierno francés, atendiendo á las infinitas privaciones que sin él, experimentaban los oficiales de Sanidad militar, con mucha mas razon fijaria sus miradas en la situacion de estos individuos al entrar en campaña, que se ven obligados á comprarse caballo y otros objetos indispensables para el nuevo género de vida que van á emprender; por esto se abonan segun los empleos estas cantidades.

Gratificacion de entrada en campaña.

Médico, cirujano ó farmacéutico principal.	1000 francos.
Médico ordinario, cirujano ó farmacéutico mayor.	900 fr.
Médico adjunto, cirujano ó farmacéutico ayudante mayor.	600 fr.
Cirujano sub-ayudante mayor.	400 fr.

Si estos oficiales de Sanidad Militar pierden sus caballos en accion de guerra ó bien el enemigo se apodera de ellos ó de sus equipajes, el gobierno los indemniza estas pérdidas del modo siguiente:

Indemnización por la pérdida de caballos y efectos.

	Por efectos.	Por caballos.
Médico, cirujano ó farmacéutico principal.	700 fr.	400 fr.
Médico ordinario, cirujano ó farmacéutico mayor..	600 fr.	400 fr.
Cirujano ó farmacéutico ayudante mayor.	400 fr.	400 fr.
Cirujano sub-ayudante.	300 fr.	400 fr.

Estas gratificaciones é indemnizaciones que reclamaban las necesidades de la época, las concedió el gobierno francés á los médicos militares no solo por la asimilacion de los empleos de estos á los oficiales del ejército, sino tambien porque la época exigia mas dinero para vivir. ¿Si los oficiales de Sanidad Militar de España solicitaran estas gratificaciones, las conseguirian? Creo que no, fundándome en lo sucedido en el Senado el 21 de diciembre ultimo, cuando un señor Senador reclamó para los primeros ayudantes médicos el aumento de 100 rs. que el gobierno concedia á los sueldos de todos los capitanes del ejército, á cuya clase se hallan asimilados, y sin embargo de esta asimilacion y de confesar el ministro de la Guerra que el Cuerpo de Sanidad Militar es digno de toda consideracion por los *importantes servicios que prestaba á la humanidad* y habia prestado á su persona: no obstante se negó dicha peticion que se daba á entender era justa...! Si apesar de esto se privó á 99 individuos de percibir mensualmente 100 rs. ¿con cuanta mas razon se negará á todos los que componen el espresado Cuerpo de las gratificaciones é indemnizaciones que gozan los médicos militares de Francia?

Mas lo extraño, y sorprendente és que en nuestro pais todos los empleados civiles reciben una gratificacion cuando salen del punto de su residencia á alguna comision del servicio sin esceptuarse los que por sus destinos gozan de crecidos sueldos. Los ingenieros civiles, entre ellos los de minas, al reconocerlas y demarcarlas, que es un deber inherente á sus empleos, tienen una gratificacion mientras estan fuera de sus casas con dicho fin: las comisiones de estadistica se hallan en el mismo caso, no obstante de que lo componen militares, el Director general de Sanidad militar y los Inspectores en las revistas de inspeccion ú otras comisiones perciben ademas de sus crecidos suel-

dos una gratificación así como sus secretarios, y en la actualidad al comisionado para comprar el material de Sanidad se le abona una gratificación. ¿Si se considera justo dar á algunos individuos de Sanidad Militar, porque no había de ser general esta medida para todos en las comisiones que se les encargara? ¿Por que no se imita á los franceses en el abono de sueldos, gratificaciones é indemnizaciones que dan á sus médicos militares?

Se dirá que estos gozan en España del privilegio de bagajes y alojamiento, es verdad; pero estas garantías que les concede la ley, se van haciendo ilusorias y solo se realizan cuando se vá con fuerza armada, pues de lo contrario los alcaldes de los pueblos, por razones que no es del caso referir, difícilmente proporcionan bagajes y los que dán son tan malos que es preciso abandonarlos y tomar otros en el primer pueblo á que se llegue ó convenirse con algun arriero por lo que quiera pedir. ¿Y los alojamientos, á que se reducen hoy día? A ocupar las peores casas de los pueblos donde se carece de todo ó á tener que pasar 4 ó 5 horas de casa en casa cual un mendigante, pues en ninguna parte quieren alojados. Si se desean ejemplos de cuanto llevo espuesto, puedo proporcionarlos citando lo que ha acontecido á los médicos militares destinados á los hospitales de Ceuta y Algeciras, los que obligados á emprender su marcha sin pérdida de tiempo, unos tuvieron que pagar los billetes de las diligencias y gratificar á los que les cedieron sus puestos; otros gastar la mitad de una mensualidad por su transporte en los vapores mercantes y por último ¿si los oficiales de Sanidad Militar destinados al ejército de observación de Africa tuvieron que comprar caballos, no se verian obligados á sacrificarse ante un vampiro usurero?

Pudiera agrandar este sombrío cuadro descendiendo al terreno de la vida privada, ocupándome de las familias y las atenciones que reclaman; del alto precio á que estan hoy día no solo los artículos de primera necesidad, sino cuanto se necesita para vivir en una sociedad exigente como la nuestra, precios que suben cuando hay aglomeración de tropas, como indudablemente sucede en Algeciras y Ceuta ¿y en vista de estas consideraciones no parece justo se concedan á los médicos militares españoles las mismas gratificaciones é indemnizaciones que á los franceses?

Desearía que estos renglones escritos á la ligera llamasen la

atencion de los que pudieran proporeionar estas mejoras; mas solo serán leidos por los que las esperan, de aquí mi temor de que no germine la semilla que siembro.

R. H. P.

Seccion oficial.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra desde San Ildefonso con fecha de ayer dice al Comandante general del Cuerpo de observacion sobre las costas de Africa lo siguiente:

«Como complemento de la organizacion de campaña dada á ese Cuerpo de ejército, la Reina (q. D. g.) se ha servido resolver que se formen en el mismo compañías sanitarias bajo las bases siguientes:

Primera. Cada una de las brigadas de dicho Cuerpo, tendrá para el servicio de los hospitales de sangre y retirar heridos del campo de batalla, una compañía de Sanidad, compuesta de tantas secciones cuantos sean los batallones que formen la brigada. Constará la fuerza de cada seccion de un oficial subalterno, un sargento segundo, tres cabos y veinticinco soldados: y la compañía la mandará el Capitan que el Jefe de la brigada designe.

Segunda. Los sargentos, cabos y soldados elegidos para estas compañías, reunirán á su robustez y buenos antecedentes, algunos conocimientos prácticos en medicina y cirujia.

Tercera. Una vez nombrados para el servicio de Sanidad, entregarán todo el armamento en sus Cuerpos respectivos y llevarán en lugar de aquel las camillas necesarias para el uso de los hospitales de sangre.

Cuarta. No se considerará separada de su Cuerpo para el percibo de haberes, raciones, etc., etc, la fuerza destinada á dichas compañías.

Quinta. En las marchas al frente del enemigo, ocuparán á retaguardia de la columna el lugar que préviamente les hubiere designado el Jefe de ella.

Sesta. Si el número de heridos fuese tal que no bastase la fuerza indicada para retirarlos del campo de batalla, el Jefe á quien corresponda podrá emplear en este servicio los gastadores, y tomar la providencia que juzgue mas oportuna.

Sétima. Las compañías facilitarán al Jefe de Sanidad tantos cuantos hombres reclame despues de terminada una accion, y sean necesarios para el servicio de practicantes, enfermeros y rancheros, en los hospitales de sangre y permanentes.

Octava. El Jefe de Administracion militar dará al de Sanidad cuantos auxi-

lios y empleados considere inispensables para la mejor asistencia y cuidado de los heridos.

Novena. Concluida que sea una accion de guerra, y cuando ya no haya herido alguno que retirar, se reunirán en el hospital de sangre las compañías de Sanidad de todas las brigadas, para asistir y trasladar á los enfermos á los hospitales permanentes.

Décima. Las compañías de Sanidad se ausiliarán mutuamente en el campo de batalla cuando las circunstancias asi lo requieran, y los Capitanes que las manden cuidarán de disponer que á cada treinta heridos los acompañe un subalterno, á doce un sargento y á seis un cabo.

Undécima. El Comandante general del Cuerpo de observacion sobre las costas de Africa, queda facultado para adoptar por sí las providencias que considere necesarias y no se hallen previstas en las anteriores bases.»

De Real órden comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de setiembre de 1859.—El Mayor, Francisco de Uztariz, Sr. Director general de...

CRONICA.

Por real órden de 25 de setiembre se ha mandado proceder á la instalacion de enfermerias regimentarias en las que se tratarán los soldados enfermos que lo esten de dolencias leves. Si esta disposicion adquiere al fin estabilidad nos ocuparemos otro día de sus ventajas é inconvenientes, señalando los medios mas oportunos para acrecentar las primeras, y corregir los segundos.

—He aquí el juicio que la prensa política ha formado del Excmo. Sr. Director de Sanidad militar.

»El celoso director de sanidad militar señor García Briz, se consagra día y noche á organizar el servicio de sanidad para la espedicion anunciada, de una manera tal, que España competirá, sin duda, en este servicio con las naciones que mas adelantos han hecho en este ramo, tan interesante para la salud y la vida del soldado. Todo el sistema y todos los trabajos del Sr. García Briz, han merecido la mas completa aprobacion, así del señor presidente del Consejo, ministro de la Guerra, como de todas las autoridades competentes en el ramo, que ven con placer al frente de este, una persona que reúne á sus probados conocimientos, el entusiasmo por su profesion, del actual director de Sanidad Militar. Nada faltará, seguramente, á nuestros soldado de cuanto puedan necesitar en la campaña que puede inaugurarse. Ademas de los facultativos del hospital de Málaga, Ceuta, Algeciras y cuerpos que componen el de observacion, se han nombrado diez y seis médicos y veinticuatro practicantes. Se han remitido sin pérdida de tiempo camillas, botiquines de campaña, cajas de repuesto de efectos quirúrgicos y colecciones de instrumentos de cirujia para mas de 9,009 heridos, y se ha mandado reunir el suficiente número de camas y utensilios para hospitales.»

VADE-MECUM del médico militar en los reconocimientos de soldados y quintos, por M. L. Fallot, médico principal del ejército belga, traducido al castellano y anotada considerablemente por D. Ramon Hernandez Poggio.

Se ha terminado la impresion de esta importante obra que se halla de venta en casa de su editor D. Tomás Astudillo, en Granada; en Madrid casa de Baylli-Baillhere, y en las principales librerías del reino. Su precio 28 rs.

Interesante en sumo grado esta obra para el médico de ejército, igualmente que para cuantos intervienen en la delicada cuestion de quintos, ofrece en 2.^a y 3.^a seccion, puntos muy importantes que el oficial de sanidad han de tener siempre á la vista en las frecuentes cuestiones á que dan origen la simulacion, Provocacion y desmulacion de varias enfermedades, en cuanto se refiere al servicio militar, asi como igualmente en la redaccion de documentos oficiales y tramites que se exigen en muchos casos, en las variadas comisiones que se confian diariamente al Médico de Ejército.

SANIDAD MILITAR. Se ha publicado el anuario especial del Cuerpo de Sanidad del ejército de tierra en Francia, fundado en los documentos del ministerio de la Guerra. Esta obra es por cierto muy interesante; consta de un tomito en 8.^o, de 246 páginas, su precio 8 francos 50 céntimos.

LOS EJÉRCITOS FRANCESES EN CAMPAÑA. Bajo este título acaba de publicarse un trabajo original y detallado de las necesidades y accidentes de la vida del soldado, objetos que mas necesita en campaña, su uso y procederes de adquisicion. Constituye un pequeño volumen, cuyo valor es 1 franco 25 céntimos.

HIGIENE MILITAR, por M. S. Rossignol, médico mayor del 2.^o regimiento de Dragones. Un volumen en 8.^o, 7 francos.

Esta obra que sin olvidar en nada la parte científica, es altamente práctica, pues no solo contiene el estudio fundamental de la higiene del soldado, sino que abraza tambien cuantas observaciones y descubrimientos recientes pueden interesar á un médico militar.

FRENOLOGIA REGENERADA. Nuestro compatriota D. Mariano Cubi y Soper, dedicado tiempo hace á los mas minuciosos estudios frenológicos, ha tenido a honra de ser admitido á la presencia de los emperadores franceses que escucharon con el mayor interés la esplicacion de su nuevo sistema, quedando los augustos emperadores tan persuadidos de la utilidad de esta obra, que le han hecho finezas de los fondos necesarios para su publicacion.

MEDICINA Y CIRUJIA DE LOS CAMPOS DE BATALLA. Por D. Ramon Hernandez Poggio.

El tomo primero contiene las enfermedades que se padecen en los campamentos y las heridas por armas blancas y de fuego con sus complicaciones. Se vende en Madrid, imprenta de Fuentenebro, calle de la Colegiata.

LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

(Continuacion.)

D. Remigio Sebastian, de S. M.
Tomás Hevia, de S. M.
Mariano Casambon Furriol, de S. M.
Eduardo Jimenez Sanroman, de S. M.
Ramon Fernandez Rajal, de S. M.
Pedro Modrigal Gomez, de S. M.
Manuel Ibañez, de S. M.
Máximo Alcon y Rechuan, de S. M.
Andres Alegret de S. M.
Bartolomé Pons, de S. M.
José Forn, de S. M.
Juan Bilartimó, de S. M.
Manuel Julia y Robert, de S. M.
Felipe Trullet, de S. M.
Eusebio Garcon, de S. M.
Cayetano Cerain, de S. M.
José de la Cortina, de S. M.
Francisco Rey y Montañola, de S. M.
Claudio Claramunt, de S. M.

(Se continuará.)

EL MEMORIAL DE SANIDAD DEL EJÉRCITO Y ARMADA sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes, en entregas de 32 páginas en octavo, repartiéndose de dos en dos meses, ó antes si el testo lo requiere, una lámina litografiada.

Su precio es 3 rs. al mes en toda la Península, 42 el semestre en Ultramar y 12 francos en el extranjero.

Las suscripciones se harán remitiendo directamente á la Administracion su importe en sellos del franqueo, libranza sobre correos ó letra : son preferibles por su seguridad estos dos últimos medios.

La Administracion se ha trasladado á la calle de Valverde, número 42, cto. 2.º, á donde, se dirigirá toda la correspondencia.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administracion y en la librería de Bailly-Bailliere; en las Antillas, en casa de D. Benito Losada y Astray, médico del hospital militar de la Habana, que vive Calzada de Galiano, núm. 85 y medio, á cuya casa se dirigirán las reclamaciones, pedidos y demás asuntos referentes á esta publicacion.

Por todo lo no firmado, NICASIO LANDA.

EDITOR RESPONSABLE, MANUEL ALVAREZ.